

---

# HISPANIA VICTRIX.

---

## PRIMERA Y SEGUNDA PARTE

### DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS,

con todo el descubrimiento, y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551;  
con la conquista de Méjico y de la Nueva-España.

---

#### A LOS LEYENTES.

Toda historia, aunque no sea bien escrita, deleita. Por ende no hay que recomendar la nuestra, sino avisar cómo es tan apacible cuanto nueva por la variedad de cosas, y tan notable como deleitosa por sus muchas extrañezas. El romance que lleva es llano y cual agora usan, la orden concertada é igual, los capítulos cortos por ahorrar palabras, las sentencias claras, aunque breves. He trabajado por decir las cosas como pasan. Si algun error ó falta hubiere, suplido vos por cortesía, y si aspereza ó blandura, disimulad, considerando las reglas de la historia; que os certifico no ser por malicia. Contar cuándo, dónde y quién hizo una cosa, bien se acierta; empero decir cómo, es dificultoso; y así, siempre suele haber en esto diferencia. Por tanto, se debe contentar quien lee historias de saber lo que desea en summa y verdadero; teniendo por cierto que particularizar las cosas es engañoso y aun muy odioso; lo general ofende poco si es público, aunque toque á cualquiera; la brevedad á todos aplice; solamente descontenta á los curiosos, que son pocos, y á los ociosos, que son pesados. Por lo cual he tenido en esta mi obra dos estilos; ca soy breve en la historia y prolijo en la conquista de Méjico. Quanto á las entradas y conquistas que muchos han hecho á grandes gastos, é yo no trato dellas, digo que dejo algunas por ser de poca importancia, y porque las mas dellas son de una mesma manera, y algunas por no las saber, que sabiéndolas no las dejaría. En lo demás ningun historiador humano contenta jamás á todos; porque si uno meresce alguna loa, no se contenta con ninguna, y la paga con ingratitud; y el que hizo lo que no querría oír, luego lo reprehende todo; con que se condena de veras.

---

#### A LOS TRASLADADORES.

Algunos por ventura querrán trasladar esta historia en otra lengua, para que los de su nacion entiendan las maravillas y grandeza de las Indias, y conozcan que las obras igualan, y aun sobrepujan, á la fama que dellas anda por todo el mundo. Yo ruego mucho á los tales, por el amor que tienen á las historias, que guarden mucho la sentencia, mirando bien la propiedad de nuestro romance, que muchas veces ataja grandes razones con pocas palabras. Y que no quiten ni añadan ni muden letra á los nombres propios de indios, ni á los sobrenombres de españoles, si quieren hacer oficio de fieles traductores; que desotra manera, es certísimo que se corromperán los apellidos de los linajes. Tambien los aviso cómo compongo estas historias en latín, para que no tomen trabajo en ello.

## A DON CARLOS, EMPERADOR DE ROMANOS, REY DE ESPAÑA,

SEÑOR DE LAS INDIAS Y NUEVO-MUNDO;

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA, clérigo.

Muy soberano Señor: La mayor cosa después de la creacion del mundo, sacando la encarnacion y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias; y así, las llaman Mundo-Nuevo. Y no tanto le dicen nuevo por ser nuevamente hallado, cuanto por ser grandísimo, y casi tan grande como el viejo, que contiene á Europa, Africa y Asia. Tambien se puede llamar nuevo por ser todas sus cosas diferentísimas de las del nuestro. Los animales en general, aunque son pocos en especie, son de otra manera; los peces del agua, las aves del aire, los árboles, frutas, yerbas y grano de la tierra, que no es pequeña consideracion del Criador, siendo los elementos una misma cosa allá y acá. Empero los hombres son como nosotros, fuera del color; que de otra manera bestias y monstruos serian, y no vernian, como vienen, de Adán. Mas no tienen letras, ni moneda, ni bestias de carga: cosas principalísimas para la policía y vivienda del hombre; que ir desnudos, siendo la tierra caliente y falta de lana y lino, no es novedad. Y como no conocen al verdadero Dios y Señor, están en grandísimos pecados de idolatría, sacrificios de hombres vivos, comida de carne humana, habla con el diablo, sodomía, muchedumbre de mujeres, y otros así. Aunque todos los indios, que son vuestros sujetos, son ya cristianos por la misericordia y bondad de Dios, y por la vuestra merced y de vuestros padres y abuelos, que habeis procurado su conversion y cristiandad. El trabajo y peligro vuestros españoles lo toman alegremente, así en predicar y convertir como en descubrir y conquistar. Nunca nacion extendió tanto como la española sus costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas á cuestas. Pues mucho mas hubieran descubierto, subjectado y convertido, si vuestra majestad no hubiera estado tan ocupado en otras guerras; aunque para la conquista de Indias no es menester vuestra persona, sino vuestra palabra. Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo y á vuestros vasallos, para que las convirtiédeses á su santa ley, como dicen muchos hombres sabios y cristianos. Comenzaron las conquistas de indios acabada la de moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles; otorgó la conquista y conversion el Papa; tomastes por letra *Plus ultra*, dando á entender el señorío del Nuevo-Mundo. Justo es pues que vuestra majestad favorezca la conquista y los conquistadores, mirando mucho por los conquistados. Y tambien es razon que todos ayuden y ennoblezcan las Indias, unos con santa predicacion, otros con buenos consejos, otros con provechosas granjerías, otros con loables costumbres y policía. Por lo cual he yo escrito la historia: obra, ya lo conozco, para mejor ingenio y lengua que la mia; pero quise ver para cuánto era. Publicola tan presto, porque no tratando del Rey, no hay qué aguardar. Intitúlola á vuestra majestad, no porque no sabe las cosas de Indias mejor que yo, sino porque las vea juntas, con algunas particularidades tan apacibles como nuevas y verdaderas. Y aun porque vaya mas segura y autorizada so el amparo de vuestro imperial nombre; que la gracia y la perpetuidad la misma historia se la dará ó quitará. Hágola de presente en castellano porque gocen della luego todos nuestros españoles. Quedo haciéndola en latin de mas espacio, y acabaréla presto, Dios mediante, si vuestra majestad lo manda y favorece. Y allí diré muchas cosas que aquí se callan, pues el lenguaje lo sufre y lo requiere; que así hago en las guerras de mar de nuestro tiempo, que compongo; donde vuestra majestad, á quien Dios nuestro Señor dé mucha vida y victoria contra los enemigos, tiene gran parte.

## PRIMERA PARTE

## DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS.

Es el mundo tan grande y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas de otras, que pone admiracion á quien bien lo piensa y contempla. Pocos hombres hay, si ya no viven como brutos animales, que no se pongan alguna vez á considerar sus maravillas, porque natural es á cada uno el deseo de saber. Empero unos tienen este deseo mayor que otros, á causa de haber juntado industria y arte á la inclinacion natural; y estos tales alcanzan muy mejor los secretos y causas de las cosas que naturaleza obra; aunque á la verdad, por agudos y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio ni proprio entendimiento á las obras maravillosas que la Sabiduría divina misteriosamente hizo y siempre hace; en lo cual se cumple lo del *Eclesiástico*, que dice: «Puso Dios al mundo en disputa de los hombres, con que ninguno dellos pueda hallar las obras que él mismo obró y obra.» Y aunque esto sea así verdad, segun que tambien lo afirma Salomon, diciendo: «Con dificultad juzgamos las cosas de la tierra, y con trabajo hallamos lo que vemos y tenemos delante;» no por eso es el hombre incapaz ó indigno de entender al mundo y sus secretos; ca Dios crió el mundo por causa del hombre, y se lo entregó en su poder, é puso debajo los pies, y, como Esdras dice, los que moran en la tierra pueden entender lo que hay en ella; así que, pues Dios puso el mundo en nuestra disputa, y nos hizo capaces y merecedores de lo poder entender, y nos dió inclinacion voluntaria y natural de saber, no perdamos nuestros privilegios y mercedes.

El mundo es uno, y no muchos, como algunos filósofos pensaron.

Opinion y tema fué de muchos y grandes filósofos, hombres en su tiempo tenidos por muy sabios, que habia muchos mundos. Leucipo, Demócrito, Epicuro, Anaximandro y los otros, porfiados en que todas las cosas se engendran y crian del tamo y átomos, que son unos pedacicos de nada como los que vemos al rayo del sol, dijeron que habia muchos mundos; y que así como de solas veinte y tantas letras se componen infinitos libros, así, ni mas ni menos, de aquellos pocos y chicos átomos y menudencias se hacen muchos y diversos mundos. Esto afirmaban, creyendo que todo era infinito. Y así á Metrodoro le parecia cosa fea y desproporcionada no haber en este infinito mas de un solo mundo, como seria si en una muy gran viña no hubiese sino una cepa, ó en una gran pieza una sola espiga. Orfeo

tuvo que cada estrella era un mundo, á lo que Galeno escribe de historia filosófica. Y lo mesmo dijeron Heraclides y otros pitagóricos, segun refiere Teodorito, *De materia y mundo*. Seleuco, filósofo, segun escribe Plutarco, no se contentó con decir que habia infinitos mundos, sino que tambien dijo ser el mundo infinible, como quien dijese que no puede tener cabo donde fenezca su fin. Creo que de aquí le tomó ansia al gran Alejandro de conquistar el universo; pues claramente, á lo que Plutarco cuenta, lloró oyendo un dia disputar esta quistion á Anaxarco. El cual, preguntada la causa de lágrimas tan fuera de tiempo, respondió que lloraba con justa y gran razon, pues habiendo tantos mundos como Anaxarco decia, no era él aun señor de ninguno. Y así, después, cuando emprendió la conquista deste nuestro mundo, imaginaba otros muchos y pretendia señorearlos todos. Mas atajóle la muerte los pasos antes que pudiese sujetar medio. Tambien dice Plinio: «Crear que hay infinitos mundos procedió de querer medir el mundo á piés;» lo cual tiene por atrevimiento; aunque dice llevar tan sutil y buena cuenta, que seria vergüenza no creerlo. De la opinion destes filósofos salió el refran que cuando uno se halla nuevo en alguna cosa dice que le parece estar en otro mundo. Poco estimáramos el dicho destes gentiles, pues como dice sant Augustin, se revolcaron por infinitos mundos con su vano pensamiento; ni el de los herejes dichos ofios, ni el de los talmudistas, que afirman decinueve mil mundos, pues escriben contra los Evangelios, si no hubiese teólogos que hagan mencion de mas mundos. Baruch habló de siete mundos, como dice Orígenes; y Clemente, discípulo de los apóstoles, dijo en una su epístola, segun Orígenes lo acota en el *Periarcon*: «No es navegable el mar Océano; y aquellos mundos que detrás de él están, se gobiernan por providencia del mesmo Dios.» Tambien sant Jerónimo alega esta misma autoridad sobre la epístola de sant Pablo á los efesios, donde dice: «Todo el mundo está puesto en malignidad.» En muchas partes del Testamento Nuevo está hecha mencion de otro mundo; y Cristo, que es la mesma verdad, dijo que su reino no era deste mundo, y llamó al diablo príncipe deste mundo. Diciendo este, parece que hay otros, á lo menos otro; y por eso erraron los herejes ofios, que no entendiendo bien la Escritura Sagrada, inferian ser innumerables los mundos; y quien creyese que hay muchos mundos como el nuestro, erraria malamente como ellos. Mundo es todo lo que Dios crió: cielo, tierra,

agua, y las cosas visibles, y que, como dice sant Augustin contra los académicos, nos mantienen; lo cual afirman todos los filósofos cristianos, y aun los gentiles, sino es Aristóteles con sus discípulos, que hace al cielo diferente del mundo, en el tratado que dellos compuso. Este pues es el mundo que Dios hizo, segun lo certifican sant Juan Evangelista, y mas largamente Moises; que si hubiera mas mundos como él, no los callaran. El reino de Cristo, que no era deste mundo, porque respondamos á ellos, es espiritual, y no material; y así, decimos el otro mundo, como la otra vida y como el otro siglo; lo cual declara muy bien Esdras, diciendo: «Hizo el Altísimo este siglo para muchos; y el otro, que es la gloria, para pocos;» y sant Bernardo llama inferior á este mundo en respecto del cielo. Quanto á los mundos que pone Clemente detrás del Océano, digo que se han de entender y tomar por orbes y partes de la tierra; que así llama Plinio y otros escritores á Scandinavia, tierra de Godos; y á la isla Taprobana, que agora dicen Zamotra. Y Epicuro, segun Plutarco refiere, tenia por mundos á semejantes orbes y bolas de tierras, apartados de la Tierra-Firme como islas. Y por ventura estos tales pedazos de tierra son el orbe y redondez que la Escritura llama de tierras, y la que llama de tierra ser todo el mundo terrenal. Yo, aunque creo que no hay mas de un solo mundo, nombraré muchas veces dos aquí en esta mi obra, por variar de vocablos en una mesma cosa, y por entenderme mejor llamando nuevo mundo á las Indias, de las cuales escribimos.

Que el mundo es redondo, y no llano.

Muchas razones hay para probar ser el mundo redondo, y no llano. Empero la mas clara y mas á ojos vistas es la vuelta redonda que con increíble presteza le da el sol cada dia. Siendo pues redondo todo el cuerpo del mundo, de necesidad han de ser redondas todas sus partes, especial los elementos, que son tierra, agua, aire, fuego. La tierra, que es el centro del mundo, segun lo muestran los equinocios, está fija, fuerte, y tan recia y bien fundada sobre sí mesma, que nunca faltará ni flaqueará; y sin esto, tira y atrae para sí los extremos. La mar, aunque es mas alta que la tierra, y muy mayor, guarda su redondez en medio y sobre la tierra, sin deramarse ni sin cubrilla, por no quebrantar el mandamiento y término que le fué dado; antes ciñe de tal manera, ataja y hiende la tierra por muchas partes, sin mezclarse con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como huevo ó piña ó pera, y Demócrito, redondo como plato; empero cóncavo. Mas Anaximandro y Anaximenes y Lactancio, y los que niegan los antipodes afirman ser llano este cuerpo redondo, que hacen agua y tierra. Llamam llano en comparacion de redondo, aunque veian muchas sierras y valles en él. Cualquiera hombre de razon, aunque no tenga letras, caerá luego en cuanto los tales estrozaban en llanura de su mundo; y así, no es menester mas declaracion.

Que no solamente es el mundo habitable, mas que tambien es habitado.

No se harta la curiosidad humana así como quiera, ó que lo hagan los hombres por saber mas, ó por no es-

tar ociosos, ó porque (como dice Salomon) quieren meterse en honduras y trabajos, pudiendo vivir descansados. Bastaría saber que Dios hizo el mundo redondo y apartó la tierra de las aguas para vivienda de los hombres, sino que tambien quieren saber si se habita ó no toda ella. Thales, Pitágoras, Aristóteles, y tras él casi todas las escuelas griegas y latinas, afirman que la tierra en ninguna manera se puede toda morar, en una parte de muy caliente, y en otras de muy fria. Otros, que reparten la tierra en dos partes, á quien llaman hemisperios, dicen que no hay hombres en la una ni los puede haber, sino que de pura necesidad han de vivir en la otra, que es donde nosotros estamos, y aun della quitan tres tercios, de cinco que le ponen; de suerte que, segun ellos, solas dos partes, de cinco que tiene la tierra, son habitables. Para que mejor entiendan esto los romancistas, que los doctos ya se lo saben, quiero alargar un poco la plática. Queriendo probar cómo la mayor parte de la tierra es inhabitable, fingien cinco fajas, que llaman zonas, en el cielo, por las cuales reglan el orbe de la tierra. Las dos son frias, las dos templadas, y la otra caliente. Si quereis saber cómo son estas cinco zonas, poned vuestra mano izquierda entre la cara y el sol cuando sale, con la palma hácia vos, que así lo enseñó Probo, gramático; tened los dedos abiertos y extendidos, y mirando al sol por entre ellos haced cuenta que cada uno es una zona: el dedo pulgar es la zona fria de hácia el norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable; el otro dedo es la zona templada y habitable, do está el trópico de Cancro; el dedo de medio es la tórrida zona, que por tostar y quemar los hombres la llaman así, y es inhabitable; el dedo del corazon es la otra zona templada, donde está el trópico de Capricorno; el dedo menor es la otra zona fria é inhabitable, que cae al sur. Sabiendo pues esta regla, es entendido lo habitable ó inhabitable de la tierra, que dicen estos. Y aun Plinio, desmenuyendo lo habitado, escribe que de cinco partes, que llaman zonas, quita las tres el cielo á la tierra, que son lo señalado por los dedos pulgar y menor y el de medio, y que tambien le hurta algo el Océano; y aun en otro lugar dice que no hay hombres sino en el Zodiaco. La causa que ponen para no poder vivir hombres en las tres zonas y parte de la tierra es el grandísimo frio que con la mucha distancia y ausencia del sol hay en la region de los polos, y el excesivo calor que hay debajo la tórrida zona por la vecindad y continua presencia del sol. Lo mesmo afirman Durando, Scoto y casi todos los teólogos modernos; y Juan Pico de la Mirándula, caballero doctísimo, sustentó en las conclusiones que tuvo en Roma delante el papa Alejandro VI cómo era imposible vivir hombre ninguno debajo la tórrida zona. Pruébese lo contrario con dichos de los mesmos escritores y con autoridades de sabios antiguos y modernos, con sentencia de la divina Escritura y con la experiencia. Strabon, Mela y Plinio, que afirman lo de las zonas, dicen cómo hay hombres en Etiopia, en la Aurea Chersoneso y en Taprobana, que son Guinea, Malaca y Zamotra, las cuales caen debajo de su tórrida; y que Scandinavia, los montes hiperbóreos y otras tierras que caen al norte, en lo que señala el dedo pulgar, están pobladas de gente. Estos hiperbóreos están

debajo el norte, segun dicen Herodoto en su *Melpoméne*, y Solino en el *Poliistor*; mas Ptolomeo no los pone tan vecinos al polo, sino en algo mas de setenta grados de la Equinocial, y Matias de Micoy los niega; por lo cual se maravillan de Plinio (autor gravísimo) que mostrase contradiccion en lo de las zonas, y descuido ó poco saber en geografia y matemática. El primero que afirmó ser habitable la tierra desá parte de las zonas templadas fué Parménides, segun cuenta Plutarco. Solino, refiriendo escritores viejos, pone los hiperbóreos donde un dia dura medio año, y una noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viviendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de mucho vivir, se matan ellos mesmos. Tambien dice cómo los arifeos, que moran en aquellas partes, andan sin cabello ni caperuzas. Ablavio, historiador godo, dice cómo los adogitas, que tienen dia de cuarenta dias nuestros, y noche de cuarenta noches, por estar de setenta grados arriba, viven sin morirse de frio. Galeoto de Narni afirma en el libro de *Cosas incógnitas al vulgo*, cómo hay muchas gentes en la tierra que cae cerca y bajo del norte. Sajo, gramático, y Olo, godo, arzobispo de Upsalia (á quien yo conversé mucho tiempo en Bolonia y en Venecia), ponen por tierra muy poblada la Scandinavia, que agora llaman Suecia, la cual es septentrionalísima. Alberto Magno, que tiene por mala vivienda la tierra de cincuenta y seis grados arriba, cree por imposible la habitacion debajo el norte, pues donde la noche dura un mes es incomportable la frialdad. Easi dice Antonio Bonfin, en la *Historia de húngaros y bohemios*, que á los lobos se les saltan los ojos de puro frio en las islas del mar Helado. Que la tierra de la tórrida zona esté poblada y se pueda morar, muchos lo dijeron, y aun Abenruiz lo afirma por Aristóteles, en el cuarto libro de *Cielo y mundo*. Avicena, en su *Doctrina segunda*, y Alberto Magno, en el capítulo seis de *La natura de lugares*, quieren probar por razones naturales cómo lo de la tórrida zona es habitable é aun mas templada para vivienda del hombre que las zonas de los trópicos. Heráclides y muchos pitagóricos (segun Teodorito cuenta) pensaron que cada estrella fuese un mundo, con hombres que moraban en ella. Xenofanes (como refiere Lactancio) dijo que moraban hombres en el seno y concavidad de la luna. Anaxágoras y Demócrito dijeron que tenia montes, valles y campos; é los pitagóricos, que tenia árboles y animales quince veces mayores que la tierra; y que era de color de tierra, porque estaba poblada y llena de gente como esta nuestra tierra; de donde nascieron las consejas que tras el fuego cuentan della las viejas. Tambien hubo algunos estoicos (segun dice el mismo Lactancio acotando con Séneca) que dudaron si habia ó no habia gente y pueblos en el sol; porque penseis á quanto se desmandan los pensamientos y lengua del hombre cuando libremente puede hablar lo que se le antoja. No crió el Señor (dice Isaías á los cuarenta y cinco capítulos) la tierra en balde ni en vacío, sino para que se more y pueble. Y Zacarías dice al principio de su profecía, que anduvieron la tierra, y toda ella estaba poblada y llena de gente. Ni es de creer que la mar esté llena de peces en todos cabos, así frios y calientes como templados; y que la tierra esté vacía y valdía, sin

tener hombres en las zonas que fingien destempladas, ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que son á la vida humana, que no vivan mucho y se anden la cabeza al aire los hiperbóreos y arifeos. La costumbre y natural vivienda se conservan en lugares pestíferos, quanto mas en frios. Mejor vivienda es en la torrida zona, por ser el calor mas amigable al cuerpo humano; y así, no hay tierra despoblada por mucho calor ni por mucho frio, sino por falta de agua y pan. El hombre tambien, allende lo sobredicho, que fué hecho de tierra, podrá y sé que sabrá vivir en cualquiera parte della, por fria ó calorosa que sea, especialmente mandando Dios á Adan y á Eva que criasen, multiplicasen é hinchen la tierra. La experiencia, que nos certifica por entero de quanto hay, es tanta y tan continua en navegar la mar y andar la tierra, que sabemos cómo es habitable toda la tierra y cómo está habitada y llena de gente. Gloria sea de Dios y honra de españoles, que han descubierto las Indias, tierra de los antipodes; los cuales, descubriendo y conquistándolas, corren el gran mar Océano, atraviesan la tórrida zona, y pasan del círculo Ártico, espantajos de los antiguos.

Que hay antipodes, y por qué se dicen así.

Llamam antipodes á los hombres que pisan en la bola y redondez de la tierra al contrario de nosotros, ó al contrario unos de otros. Los cuales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabezas bajas y los piés altos. Sobre lo cual hay, como dice Plinio, gran batalla de letrados. Unos los niegan, otros los aprueban, y otros, afirmando que los hay, juran que no se pueden ver ni hallar; y así andan ellos vacilando, y hacen titubear á otros. Strabon, y otros antes y después, niegan á piés juntillas los antipodes, diciendo ser imposible que haya hombres en el hemisferio inferior, donde los ponen. Dejando aparte autores gentiles, digo que tambien hay cristianos que niegan haber antipodes. Los que tenían á la tierra por llana los negaron, y Lactancio Firmiano los contradice gentilmente, pensando que no habia hombres que hirmasen los piés en tierra al contrario que nosotros; que si tal fuese andarian contra natura, los piés altos y la cabeza baja: cosa á su juicio fingida y para reir. Y por eso burlaba mucho de los que creian ser el mundo redondo y haber antipodes. Sant Augustin niega tambien los antipodes en el libro décimo sexto de la *Ciudad de Dios*, á los nueve capítulos. Nególos, segun yo pienso, por no hallar hecha memoria de antipodes en toda la Sagrada Escritura; y tambien por quitarse de ruido, á lo que dicen. Ca si confesara que los habia, no pudiera probar que descendian de Adan y Eva, como todos los demás hombres deste nuestro medio mundo y hemisferio, á quien hacia ciudadanos y vecinos de aquella su ciudad de Dios, pues la antigua y comun opinion de filósofos y teólogos de aquel tiempo era que aunque los habia, no se podian comunicar con nosotros, á causa de estar en el otro hemisferio y media bola de la tierra, donde era imposible ir ni venir, por estar entre medio muy grande y no navegable mar, y la tórrida zona, que atajaban el paso. Y nuestro Sant Isidro dijo, en sus *Etimologias*, no haber razon para creer que hubiese antipodes; ca ni lo sufre la